

Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica



Coordinado por CARLOS ALVAR

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2015

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*

© *de los textos: sus autores*

I.S.B.N.: 978-84-943903-1-9

D. L.: LR. 994-2015

IBIC: DSBB 1DSE 1DSP

Impresión: Kadmos

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

El unicornio como animal ejemplar, en cuentos y fábulas medievales	15
BERNARD DARBORD	
A lenda dos Sete Infantes e a historiografia: ancestralidade e tradição	37
MARIA DO ROSÁRIO FERREIRA	
Notas coloccianas sobre Alfonso X y cierta «Elisabetta»	65
ELVIRA FIDALGO	
Las humanidades digitales en el espejo de la literatura medieval: del códice al Epub	95
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
La literatura perdida de Joan Roís de Corella: límites, proceso y resultados de un catálogo	123
JOSEP LLUÍS MARTOS	
Los florilegios latinos confeccionados en territorios hispánicos	147
MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ	
De cómo Don Quijote dejó de ser cuerdo cuando abominó de Amadís y de la andante caballería, con otras razones dignas de ser consideradas	173
JUAN PAREDES	
Amor, amores y concupiscencia en la «Tragedia de Calisto y Melibea» en los albores de la temprana edad moderna	191
JOSEPH T. SNOW	
Nájera, 1367: la caballería entre realidad y literatura	211
ALBERTO VÁRVARO (†)	

El reloj de Calisto y otros relojes de <i>La Celestina</i>	225
ÁLVARO ALONSO	
De Galaor, Floristán y otros caballeros	239
CARLOS ALVAR	
<i>Ajuda</i> y argumentación en el debate <i>Cuidar e Sospirar</i>	257
MARIA HELENA MARQUES ANTUNES	
Traducir y copiar la materia de Job en el siglo xv	267
GEMMA AVENOZA	
Aproximación a un tipo literario a través de su discurso: de Trotaconventos a <i>Celestina</i>	279
ALEJANDRA BARRIO GARCÍA	
El <i>Romance de Fajardo</i> o <i>del juego de ajedrez</i>	289
VICENÇ BELTRAN	
Reflexiones en torno a la transmisión, pervivencia y evolución del mito cídiano en el <i>heavy metal</i>	303
ALFONSO BOIX JOVANÍ	
Del <i>Bursario</i> de Juan Rodríguez del Padrón a <i>La Celestina</i> . Ovidio, heroínas y cartas	317
MARÍA E. BREVA ISCLA	
Las limitaciones de la fisiognómica: la victoria del sabio (Sócrates e Hipócrates) sobre las inclinaciones naturales	341
JUAN MANUEL CACHO BLECUA	
El final de la <i>Estoria de España</i> de Alfonso X: el reinado de Alfonso VII .	365
MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ	
Primacía del <i>amor ex visu</i> y caducidad del <i>amor ex arte</i> en <i>Primaleón</i>	391
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS	
Poesía religiosa dialogada en el <i>Cancionero general</i>	405
CLAUDIA CANO	
Comedias líricas en la Hispanoamérica colonial. Otro testimonio de la pervivencia y trasmisión de motivos medievales a través del teatro musical. El caso de «Las bodas de enero y mayo»	417
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	

Sabiduría occidental-sabiduría oriental: Sorpresas terminológicas	429
CONSTANCE CARTA	
De la cabalgata a la sopa en vino: trayectoria épica del motivo profético en algunos textos cidianos	439
PÉNÉLOPE CARTELET	
El animal guía en la literatura castellana medieval. Un primer sondeo	463
FILIPPO CONTE	
A linguagem trovadoresca galego-portuguesa na <i>Historia troyana polimétrica</i>	481
CARLA SOFIA DOS SANTOS CORREIA	
Alfonso X el Sabio, el rey astrólogo. Una aproximación a los <i>Libros del saber de astronomía</i>	493
M ^a DEL ROSARIO DELGADO SUÁREZ	
La literatura artúrica en lengua latina: el caso de «De ortu Walwanii nepotis Arturi»	501
MARÍA SILVIA DELPY	
Los consejos aristotélicos en el <i>Libro de Alexandre</i> : liberalidad, magnificencia y magnanimidad	513
MARÍA DÍEZ YÁÑEZ	
Exaltación cruzada y devoción jacobea en el <i>Compendio</i> de Almela	537
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO	
«Noticias del exterior» en las <i>Crónicas</i> del Canciller Ayala	559
JORGE NORBERTO FERRO	
Las artes visuales como fuente en la obra de Gonzalo de Berceo	569
SARAH FINCI	
Narratividad teatral en Feliciano de Silva	577
JUAN PABLO MAURICIO GARCÍA ÁLVAREZ	
Iconotropía y literatura medieval	593
CÉSAR GARCÍA DE LUCAS	
La recepción del legendario medieval en la novela argentina	607
NORA M. GÓMEZ	

Las tres virtudes de santa Oria en clave estructural	623
JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ	
Las alusiones carolingias en la búsqueda del Grial y las concepciones cíclicas de los relatos artúricos en prosa	637
SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA	
De la ferocidad a la domesticación: funciones del gigante y la bestia en el ámbito cortesano	659
MARÍA GUTIÉRREZ PADILLA	
El <i>Ars moriendi</i> y la caballería en el <i>Tristán de Leonís</i> y el <i>Lisuarte de Grecia</i> de Juan Díaz	673
DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
Algunas consideraciones sobre la <i>Introducción</i> de Pero Díaz de Toledo a la <i>Esclamación e querella de la governaçión</i> de Gómez Manrique	695
ANA M ^a HUÉLAMO SAN JOSÉ	
Las prudencias en el pensamiento castellano del siglo xv	715
MÉLANIE JECKER	
«El mar hostil» en el <i>Milagro XIX</i> de Berceo y en la Cantiga de Meendinho	731
SOFÍA KANTOR	
La <i>Hystoria de los siete sabios de Roma</i> [Zaragoza: Juan Hurus, ca.1488 y 1491]: un incunable desconocido	755
MARÍA JESÚS LACARRA	
La difesa del proprio lavoro letterario. Diogene Laerzio, Franco Sacchetti e Juan Manuel	773
GAETANO LALOMIA	
El paraíso terrenal según Cristóbal Colón	789
VÍCTOR DE LAMA	
«Ca sin falla en aquella sazón se començaron las justas e las batallas de los cavalleros andantes, que duró luengos tiempos». El inicio del universo artúrico en el <i>Baladro del sabio Merlín</i>	809
ROSALBA LENDO	

Construyendo mundos: la concepción del espacio literario en don Juan Manuel	821
GLADYS LIZABE	
¿Un testimonio perdido de la poesía de Ausiàs March?	835
MARIA MERCÈ LÓPEZ CASAS	
Notas para el estudio de García de Pedraza, poeta de Cancionero	847
LAURA LÓPEZ DRUSETTA	
<i>Adversus deum</i> . Trovadores en la frontera de la <i>Cantiga de amor</i>	861
PILAR LORENZO GRADÍN	
La pregunta prohibida y el silencio impuesto en el <i>Zifar</i> (C400. <i>Speaking tabu</i>)	879
KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL	
Prácticas de lectura en la Florencia medieval: Giovanni Boccaccio lee la <i>Commedia</i> en la iglesia de santo Stefano Protomartire	889
SARAH MALFATTI	
La tradición manuscrita de Afonso Anes do Coton (XIII sec.): problemas de atribución	901
SIMONE MARCENARO	
Un testimonio poco conocido de las <i>Coplas que hizo Jorge Manrique a la muerte de su padre</i> : la impresión de Abraham Usque (Ferrara, 1554)	917
MASSIMO MARINI	
Psicología, pragmatismo y motivaciones encubiertas en el universo caballeresco de <i>Palmerín de Olivia</i>	941
JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO	
El <i>Epithalamium</i> de Antonio de Nebrija y la <i>Oratio</i> de Cataldo Parisio Sículo: dos ejemplos de literatura humanística para la infanta Isabel de Castilla	955
RUTH MARTÍNEZ ALCORLO	
Propuesta de estudio y edición de tres poetas del <i>Cancionero de Palacio</i> (SA7): Sarnés, Juan de Padilla y Gonzalo de Torquemada	973
PAULA MARTÍNEZ GARCÍA	

«Contesçió en una aldea de muro bien çercada...» El «Enxiemplo de la raposa que come gallinas en el pueblo», en el <i>Libro de buen amor</i>	987
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
La obra de Juan de Mena en los <i>Cancioneros del siglo XV</i> . De los siglos XIX y XX. Recopilación e inerrancia	999
MANUEL MORENO	
Para uma reavalição do cânone da dramaturgia portuguesa no séc. XVI ..	1023
MÁRCIO RICARDO COELHO MUNIZ	
La tradición literaria y el refranero: las primeras colecciones españolas en la Edad Media	1037
ALEXANDRA ODDO	
Paralelismos entre el cuerpo femenino y su entorno urbano en la prosa hebrea y romance del siglo XIII	1051
RACHEL PELED CUARTAS	
Los gozos de Nuestra Señora, del Marqués de Santillana	1061
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	
Medicina y literatura en el <i>Cancionero de Baena</i> : fray Diego de Valencia de León	1073
ISABELLA PROIA	
Matrimonio y tradición en <i>Curial e Güelfa</i> : el peligro de la intertextualidad ..	1091
ROXANA RECIO	
«Pervivencia de la literatura cetrera medieval. Notas sobre el estilo del <i>Libro de cetrería</i> de Luis de Xapata»	1113
IRENE RODRÍGUEZ CACHÓN	
Las <i>imágenes agentes</i> de <i>Celestina</i>	1125
AMARANTA SAGUAR GARCÍA	
Los «viessos» del <i>Conde Lucanor</i> : del manuscrito a la imprenta	1137
DANIELA SANTONOCITO	
Juan Marmolejo y Juan Agraz: proyecto de edición y estudio de su poesía ..	1157
JAVIER TOSAR LÓPEZ	
A verdadeira cruzada de María Pérez «Balteira»	1167
JOAQUIM VENTURA RUIZ	

«Prísolo por la mano, levólo pora'l lecho». Lo sensible en los *Milagros de Nuestra Señora* 1183

ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA

Para la edición crítica de la traducción castellana medieval de las *Epistulae morales* de Séneca encargada por Fernán Pérez de Guzmán 1195

ANDREA ZINATO

A VERDADEIRA CRUZADA DE MARÍA PÉREZ «BALTEIRA»

JOAQUIM VENTURA RUIZ
Sección de crítica da AELG

Resume: Até agora a crítica aceptou que María Pérez «Balteira» viaxou como cruzada a Terra Santa. Para sostelo bastou coa sátira que Pero da Ponte lle fixo («María Perez, a nossa cruzada») e coa mención de tal condición nun contrato asinado pola soldadeira co mosteiro de Sobrado. Porén, ninguén nunca verificou se tal viaxe foi verdadeira e de que maneira obtivo a condición de cruzada.

Verbas clave: Balteira, Pero da Ponte, cruzada, Terra Santa, lírica galego-portuguesa.

Abstract: So far the critics agreed that María Pérez «Balteira» traveled as crusader to the Holy Land. The Pero da Ponte's satyric *cantiga* «María Perez, our crusader» and the mention of such a condition in a contract signed by the *soldadeira* with the monastery of Sobrado they support this idea. However, no one has ever verified if such journey was real and in which way she got the crusader condition.

Keywords: Balteira, Pero da Ponte, crusade, Holy Land, Galician-portuguese lyric.

Un tema que aínda non foi resolto no ámbito da lírica galego-portuguesa é o do perfil biográfico de María Pérez «Balteira». Despois das primeiras aproximacións –dentro dunha visión de conxunto– feitas por dona Carolina Michaëlis, Ramón Menéndez Pidal e Manuel Rodrigues Lapa, entre outros, Carlos Alvar¹, tentou sistematizar os datos que daquela se dispuña. Baseaba o perfil da famosa

1. Carlos Alvar, «María Pérez, Balteira» en *Archivo de Filología Aragonesa* vol. 36-37, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1985, pp. 11-40.

soldadeira nos datos que os cancioneiros aportan –xa que logo por sátira contra ela– así como naquela documentación diplomática vinculada á súa existencia; non era obxecto do traballo dilucidar as interpretacións feitas anteriormente ou as posibles diverxencias, se atendemos a unha lectura coidadosa, que podería haber entre as fontes literarias e as fontes xurídicas. Recentemente, Esther Corral² retomou o tema centrándose, aparentemente, na viaxe a Terra Santa pero sen rachar en absoluto o perfil típico da soldadeira.

Nesta comunicación imos abordar o asunto que, entre os referidos a María Pérez «Balteira», resulta máis dubidoso nos cancioneiros conservados: a súa suposta viaxe a Terra Santa en condición de cruzada³. Estando os galegos privados da posibilidade de peregrinar a Compostela, por obvia proximidade, facelo a Roma, a Xerusalén ou a outros destinos (Rocamador, por exemplo) era unha posibilidade de obter os beneficios da viaxe penitencial. Hai documentación dabondo que dá testemuña de tales viaxes e así foi recollida por Carlos A. González Paz recentemente⁴, quen tamén se pregunta: «¿cuántos de estos palmeros gallegos cumplieron finalmente su promesa de acudir a los Santos Lugares?», sinalando a excepcionalidade do caso do cabaleiro Pedro Arias que antes de partir a Terra Santa, fixo manda testamentaria a favor do mosteiro de Touxos Outos en 1172 e testamento definitivo, despois do seu regreso desde Terra Santa a Galiza, en 1206.

Para os críticos que trataron o asunto, a soldadeira viaxou efectivamente ata o oriente mediterráneo como cruzada e regresou daquelas terras cos perdóns correspondentes, que iría perdendo despois –segundo lle censura a cantiga de Pero da Ponte «María Pérez, a nosa cruzada» (B1642, V1176)–⁵ por proseguir na súa vida disoluta.

2. Esther Corral Díaz, «María Pérez a Balteira e a súa cruzada» en *Mujeres y peregrinación en la Galicia medieval*, Santiago de Compostela: IEG Padre Sarmiento-CSIC, 2010, pp. 79-98.
3. Non entro no campo das cruzadas feitas por conta de outros ou dos falsos peregrinos que xa estudou Isabel de Riquer en «La peregrinación fingida» en *Revista de filología románica* nº 8, Madrid, Universidad Complutense, 1991, pp. 103-120.
4. Carlos Andrés González Paz, «Galicia, espacio emisor de peregrinos a Tierra Santa durante los siglos XII y XIII» en *Revista de la Asociación de Becarios*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, núm. 13, 56-59, 2010, accedido por <<http://digital.csic.es/bitstream/10261/41791/1/MATERIALES311230%5B1%5D.pdf>> consulta 08/08/2013.
5. Cito por M. Brea (coord.), *Lírica profana galego-portuguesa. Corpus completo das cantigas medievais, con estudio biográfico, análise retórica e bibliografía específica*. Santiago de Compostela, Centro Ramón Piñeiro, Xunta de Galicia, 1996.

Unha convicción, esta da viaxe ultramarina, que viría confirmada por un contrato asinado por María Pérez co mosteiro de Sobrado en 1257 no que aparece a súa condición de cruzada e que foi publicado xa hai máis dun século por Andrés Martínez Salazar⁶. Neste documento aparecían as condicións establecidas pola doazón feita por María Pérez ao citado mosteiro e as rendas que recibiría a cambio⁷.

Para Martínez Salazar, que daquela seguía a Cesare de Lollis⁸, as cantigas do cancionero da Vaticana referidas á Balteira e á súa cruzada «han debido ser compuestas en el año 1269 ó en los inmediatos», consideración que cabería facer extensiva ás referidas polo mesmo asunto a Pero (García?) de Ambroa: «[...] según el documento de Sobrado, D^a María Pérez había tomado ya la cruz en 1^o de Enero de 1257, y parece tratarse de su viaje como de cosa próxima, circunstancias que suponen ya publicada en aquel año una cruzada de la que no se tiene noticia»⁹. Engade que podería ser que fose cruzada da expedición de San Luís, que non lle fose posible participar nela e que si o fixese na de Xaime I.

Menéndez Pidal¹⁰ considerou, non ben convencido xa que o puxo en nota ao pé, que “[...] claro es que la Balteira no era preciso [*sic*] que fuese en una expedición militar [...]”, se ben non xustifica esta intuición ou consideración.

Segundo Álvarez Blázquez, «[...] acaso pensase sumarse a la expedición que Alfonso X preparaba contra el rey de Túnez. Por el mes de junio de dicho año todavía no había cumplido su voto pero lo tenía todo dispuesto, sus asuntos terrenales arreglados y el alma aparejada devotamente, tal vez [...]»¹¹.

6. «La Edad Media en Galicia. Una gallega célebre en el siglo XIII» en *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas*, Madrid, 1897, pp. 298-305.
7. O contrato foi asinado no mes de xuño por M[unio] Pérez, abade de Sobrado, en presenza do notario de Betanzos Martiño Peláez. Isto supón que a Balteira tivo que viaxar (ou aproveitar unha viaxe) desde a corte á costa norte de Galiza.
8. Cesare de Lollis, «Cantigas de amor e de maldizer di Alfonso el Sabio re di Castiglia» en *Studi di Filologia Romanza* 2, Roma, 1887, pp. 31-66.
9. Andrés Martínez Salazar, 1897, p. 303.
10. Ramón Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas*. Madrid, Col. Austral, Espasa-Calpe, 1991 [1942], p. 229 nota 88.
11. José María Álvarez Blázquez, «Pedro Amigo de Sevilla y Pero d'Ambroa: Interpretación de una amistad» en *Cuadernos de Estudios Gallegos* vol. X, Santiago de Compostela, 1955, p. 174. Agradezo ao Dr. Pablo Otero Piñeyro e a Isabel Romaní, do Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento (CSIC), o envío deste traballo.

Para Carlos Alvar¹², María Pérez «Balteira» e Pero (García?) de Ambroa terían participado na Sétima Cruzada, convocada polo papa Inocencio IV no Concilio Euménico latino de Lyon I en 1245, un ano despois de que os musulmáns conquistasen Xerusalén.

Vicenç Beltran¹³ non contradí a Giovanna Marroni¹⁴ cando sitúa a intervención de Pedro Amigo de Sevilla no que chama «ciclo de la Balteira» entre 1241 e 1261, en coincidencia con Carlos Alvar «en datarlo durante la estancia del infante Alfonso en Murcia» en 1243. Ano no que, e en contra de Marroni, tamén sitúa a cantiga de Pedro Amigo de Sevilla «Pero d'Ambroa, tal senhor avedes» (B1662, que a profesora italiana numera como 28) e tamén en contra da data (1257) que propuxera Ramón Menéndez Pidal, por considerar que «gran parte de aquellos argumentos [os de este] son hoy obsoletos; ni podemos mantener una fecha tan tardía para una composición donde se satiriza a María Pérez Balteira [...]»¹⁵. Doutra banda, considera que as cantigas de Pedro Amigo de Sevilla B1661 V1195, B1663 V1197 e B1664 V1198 (en Marroni 26, 29 e 30, respectivamente) «se vinculan al proyecto de cruzada protagonizado por Jaime I de Aragón, con participación castellana, del año 1269»¹⁶.

Sen embargo, estes críticos situaron a suposta viaxe de María Pérez en función das relacións que, segundo os cancioneiros, tivera cos xogres e trovadores que a satirizaron e con Pero de Ambroa, branco das críticas por (non) acompañala na expedición. Unha cronoloxía condicionada, naturalmente, pola documentación diplomática na que aparecen, presuntamente, estes persoeiros. Especialmente, a mención da condición de cruzada referida a María Pérez e á morte dun Pedro García de Ambroa que deu a coñecer A. Martínez Salazar en 1911: «[...] Mays á morte de Don Pedro Garcia que era prestameyro dAmbroa [...]»¹⁷.

12. Carlos Alvar, «La cruzada de Jaén y la poesía gallego-portuguesa» en V. Beltran (ed.) *Actas del I Congreso de la AHLM, Santiago de Compostela, 1985*. Barcelona, PPU, 1988.

13. Vicenç Beltran, *La Corte de Babel: lenguas, poética y política en la España del siglo XIII*, Madrid, Gredos, 2005, p. 225 nota 322.

14. Giovanna Marroni (ed.), «Le poesie di Pedr' Amigo de Sevilha» en *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli: Sezione Romanza*, 10, Nápoles, 1968, pp. 189-340.

15. Vicenç Beltran, 2005, p. 226 nota 323.

16. *Ibidem*.

17. Andrés Martínez Salazar, *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI*, A Coruña, Imp. Casa de la Misericordia, 1911, p. 35. Daquela, anularía a cronoloxía proposta en 1897. Álvarez Blázquez (1955) non tivo en conta esta data. Tampouco Menéndez Pidal (1991, p. 229, nota 88) cando insinúa, por un estudo que fixo M. de Riquer: «Un “Pedro, juglar de Galicia” aparece en

José António Souto Cabo¹⁸ considera que temos que situar a súa morte cara a 1262, nun furco entre abril de 1261 (por un testamento de Munio Fernández de Rodeiro que publicara uns anos antes)¹⁹ e agosto de 1263 (cando este nobre é citado como falecido). En calquera caso, o documento publicado por Martínez Salazar ten data de decembro de 1261 («VIII dias andados do mes de Dezembro en era de mil et duzentos et nouéenta et noue anos»)²⁰ e cabe supoñer que a mención da morte dese Pedro García sería suceso relativamente recente polo que se deduce do contexto.

En canto á relación entre lírica e cruzadas, e a diferenza da lírica provenzal que tivo un subxénero chamado *canço de cruzada*, no ámbito hispánico central e occidental non existiu como tal –ou non se conservaron mostras– malia as loitas pola conquista do val do Guadalquivir. Con todo, houbo sirventeses *ad personam* por razón de supostas cruzadas, cualificados como *Ultramar-lieder* (C. Michaëlis) ou *cantigas de Ultramar* (M. C. Tato) entroutras denominacións. Para Lanciani e Tavani, estas cantigas «compartirían [...] uno de los motivos del repertorio, el de la *falsa cruzada*»²¹. Centraremos a nosa análise nas composicións relativas á

documentos del Archivo de la Corona de Aragón en los años 1262, 1265, 1269, 1272». Non imos a entrar nesta comunicación no asunto da identidade de Pedro García de Ambroa.

18. José António Souto Cabo, «Pedro García de Ambroa e Pedro de Ambroa», *Revista de Literatura Medieval* XVIII, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2006, pp. 225-248.
19. José António Souto Cabo, «Documentos galego-portugueses dos séculos XII e XIII», *Revista Galega de Filoloxía* monográfico 5, Universidade da Coruña, 2003.
20. Andrés Martínez Salazar, 1911, p. 43.
21. Giulia Lanciani & Giuseppe Tavani, *As cantigas de escarnio*, Vigo, Xerais, 1995; cito por César Pablo Domínguez Prieto, «Lírica y cruzadas en el ámbito hispanomedieval» en Eva María Díaz Martínez & Juan Casas Rigall (coord.), *Iberia cantat: estudios sobre poesía hispánica medieval. Congreso Internacional sobre Poesía Hispánica Medieval*, Santiago de Compostela, 2001, pp. 153-186.

Poderíamos considerar como tales os sirventeses dos seguintes autores: Martin Soares («Pero non fui a Ultramar», B143), Afons' Eanes do Cotón («Paai Rengel e outros dous romeus», B1586, V1118), Johan Baveca («Pero d'Ambroa prometeu de pram», B1456, V1066), Pero da Ponte («María Pérez, a nosa cruzada», B1642, V1176), Pedro Amigo de Sevilha («Quem mh'ora quysesse cruzar», B1661, V1195; «Johan Baveca e Pero d'Anbrõa», B1664, V1198; «Marinha Mejouchi, Pero d'A[n]brõa», V1199), Pero Gomes Barroso («Pero d'Ambroa, se Deus mi pardon», B1446, V1057), Pero (Garcia?) de Ambroa («Querri'agora fazer hun cantar», B1598, V1130), Gonçal' Eanes do Vinhal («Pero d'Ambroa, senpr' oy cantar» V1004), Johan Soares Coelho «Johan Fernandez, o mund'é torvado» (V1013) e Pero Garcia Buralges («Fernam Diaz, este que and'aqui», B1375, V983, que se referiría claramente ao norte de África cando di Ultramar).

Nas *Cantigas de Santa María* tamén hai referencias a Terra Santa. Para o asunto que nos ocupa, Domínguez considera que a cantiga «Sobelos fondos do mar» (número 193 de Mettmann)

cruzada de María Pérez e do seu suposto acompañante, Pero (García?) de Ambroa.

Pedro Amigo (V1199) dille a Marinha Mejouchi (un alcume de María Pérez) que, segundo lle dixera Pero (García?) de Ambroa, «o fuisti pregoar que nunca foy na terra d'Ultramar», cousa que non estaría ben xa que «Pero d'Anbrōa em Çoco de Ven filhou a cruz pera Iherusalem». Contra Pero (García?) de Ambroa fixo «Quem mh'ora quysesse cruzar», na cal se burla do segrel e acompañante de María Pérez cando lle fai dicir «Venho d'Ultramar», como sinónimo de Terra Santa, cousa que nunca fixera e engadindo que el tamén viaxaría de tal xeito e «poss'en Monpirller morar».

Tamén falou en «Joam Baveca e Pero d'Anbrōa» da disputa que entre eles había e da tensión que «non souberon seguyr», é dicir que non podían rematar polo tema que trataban, «sobre la terra de Iherusalen, que dizian que sabian mui ben».

No mesmo asunto interviñeron Pero Gomes Barroso con «Pero d'Ambroa, se Deus mi pardon», que lle di que non fixo cantiga ningunha sobre a súa viaxe a Ultramar «pos i non fostes» e porque «nunca vós passastes alén mar», e Gonzalo Eanes do Vinhal, con «Pero d'Ambroa, senpr'oy cantar», nunha sátira semellante cando lle di «que nunca vós andastes sobre mar, que med'ouvesedes [...]».

Johan Baveca tamén cantou contra Pero (García?) de Ambroa en «Pero d'Ambroa prometeu, de pram»²². Se ben está incompleta, os fragmentos conservados ilustran que o satirizado fixera promesa de peregrinar («prometeu [...] que fosse romeu de Sancta María») pero que el o faría do mesmo xeito que cando foi a Terra Santa («a do frume Jordan»), regresando ben axiña (é dicir, non viaxou): «ata Mompilier chegou, e ora por Roçavales passou e tornou-sse do poio de Roldam»²³.

sería de falso cruzado. En realidade, narra o milagre da Virxe cando salva a un mercador que, tomado por intruso pola tripulación dun barco cruzado, foi botado ao mar. E. Díaz Corral (2010:84) inclúe «Maria Balteira, que se quería» (B1663 V1197) polo interese da soldadeira cara aos agoiros por unha viaxe que ía facer. Non considero que esta cantiga se refira, explicitamente, á súa suposta cruzada, de non ser que fose unha sátira por ironía, precisamente, por non facer a viaxe. Doutra banda, considera que «o antecedente do que parten estas cantigas de ultramar aséntase na *cansó de cruzada* ou *chanson de croisade* [...]» (*op. cit.*, p. 82). Resulta complicado aceptar este antecedente na medida en que estas composicións estarían limitadas ao tempo e ao espazo da cruzada cantada.

22. Que sería unha tensión, se atendemos a resposta «-Ca, pois aqui cheguei, já non dirám».
23. Regresaría desde un dos dous portos de embarque da Sétima Cruzada (Aigües Mortes) polo Camiño Francés a Compostela.

O número de cantigas contra Pero (García?) de Ambroa²⁴ –unha delas compartida coa Balteira– e a xa citada de Pero da Ponte «María Pérez, a nosssa cruzada», indiciarían que a suposta viaxe de ambos dous como cruzados provocara burla dabondo²⁵. Iso, malia a amizade que o primeiro mantiña con Pedro Amigo se atendemos á súa cantiga «Querri'agora fazer hun cantar», na cal acusaba a este de «entrar ena ermida velha» e de que «perdeu-ss'el comigo, e eu con el quando vin d'Ultramar».

Para aqueles que propuxeron como probable a participación na cruzada catalá de 1269, cabería opoñer a data da morte de Pero de Ambroa por volta de 1261, tal vez antes. Pero non está de máis repasar como foi aquela expedición. Para iso temos que acudir ao profesor Ernest Marcos, prolixo analista das alianzas políticas no Mediterráneo cando o rei aragonés convocou a súa cruzada²⁶. Se temos en conta o pouco tempo que pasou entre a convocatoria da cruzada aragonesa e a partida da expedición (entre sete e oito meses: para a Sétima Cruzada foron tres anos) e as condicións nas cales foi feita (sen a opinión favorable do papado), faise difícil considerar que houbese propaganda da mesma en terras da coroa de Castela.

Amais, segundo o profesor Marcos non hai ningún indicio que permita sospeitar a presenza de María Pérez e de Pero (García?) de Ambroa nin tampouco de contribucións económicas feitas por persoas ou entidades particulares de Castela. Tampouco está acreditada a hipotética presenza de Pero Gomes Barros

24. Como xa sinalamos, non entramos a considerar se, como sostén José António Souto Cabo (2006), houbo un trobador chamado Pedro García de Ambroa e un segrel ou xograr, posterior e homónimo, máis coñecido nos cancioneros como Pedro de Ambroa.
25. Como Pero (García?) de Ambroa presumiría de non pasar por Montpellier, para Martínez Salazar (1897:304) quedaría claro que «D^a María formó parte de esa cruzada y que fue en una de las naves que llegaron a Acre porque, de otro modo, le hubiesen alcanzado, como a su amante, los terribles *sirventés* de los trovadores». Esta afirmación ficou sen valor cando Martínez Salazar deu a coñecer o documento que databa a morte de Pero de Ambroa cara a 1261.
26. Ernest Marcos, *La Croada Catalana. L'exèrcit de Jaume I a Terra Santa*, Barcelona, L'Esfera dels Llibres, 2007. Amais, para coñecer a realidade tal como era vista entre 1268 e 1269 dispoñemos do *Llibre dels fets del Rei En Jaume* (citamos pola edición da colección «Els nostres clàssics», Barcelona, Editorial Barcino, 1991) e dun documento excepcional, o *Llibre de les racions d'Orient*, conservado no Arquivo da Coroa de Aragón e publicado entre nós por F. Carreras i Candi («La Creuada a Terra Santa (1269-1270)», *Congrés d'Historia de la Corona d'Aragó dedicat al Rey en Jaume I i la seua época*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1909, pp. 106-138), sen saber –aparentemente– que en 1890 xa fora publicado por R. Röhrich (J. Goñi Gaztambide, *Historia de la bula de la cruzada de España*. Victoriensia 4, Vitoria, Seminario, 1958, p. 214 nota 105).

nin de Sueir'Eanes (insinuada por C. Alvar na edición da obra de Pedro García de Ambroa²⁷, máis difícil no caso do segundo se o trobador que falou dela, Martim Soares, morrera antes de 1262 (o seu nome aparece nunha importante doazón feita a Alcobaça)²⁸. Por parte do rei Afonso non houbo entusiasmo pola convocatoria (entroutras razóns polas dúbidas que lle xeraban os mongois) pero, obrigado moralmente polo carácter da expedición e por tratarse do seu sogro, fixo unha importante contribución económica²⁹. O número de cabaleiros casteláns sería anecdótico. Goñi Gaztambide non dá detalle de que esta cruzada fose predicada en Toledo. J. M. Rodríguez García tampouco dá noticia da predicación en Castela de cruzadas para Terra Santa, malia salientar que por volta de 1250 o «sentimento cruzado» estaba no seu apoxeo³⁰.

Máis aínda, outro elemento a considerar –se atendemos o que din as cantigas– son os puntos de embarque e de destino. A expedición catalá partiu de Barcelona: unha parte (co barco do rei) tivo que regresar ao porto de Aigües Mortes polo mal tempo e o resto chegou a Terra Santa, concretamente ao porto de Acre, daquela o único en mans cristiás. Como sexa que –segundo a tenson con Johan Baveca– Pero (García?) de Ambroa partiu de Montpellier (Aigües Mortes), non se trataría da expedición catalá.

Polo tanto, temos que procurar se –como propuxo Carlos Alvar– se trataría da Sétima Cruzada, convocada no concilio de Lyon en 1245. Neste caso teríamos unha datación, como moi tarde, no ano 1248 para as cantigas referidas á Balteira e a Pero García de Ambroa verbo da súa suposta viaxe a Terra Santa. Pero a mención a este porto, fundado en 1240, sería moi probablemente xenérica xa que –limitado de capacidade– os máis dos barcos foron armados en Marsella, Xénova e Venecia³¹.

27. Carlos Alvar, «Las poesías de Pedro García d'Ambroa» en *Studi Mediolatini e Volgari* 32, pp. 11-40, Pisa, Pacini Editore, 1986; cito por Souto Cabo, 2006, p. 233.

28. www.fcsh.unl.pt consulta: 11/06/2013.

29. *Llibre dels fets del Rei En Jaume*, 1991, p. 342.

30. José Manuel Rodríguez García, «Relaciones <cruzadas> entre Portugal y Castilla» en *Revista da Faculdade de Letras*, Porto, Universidade do Porto, 1998, p. 947.

31. www.mundohistoria.org (consultada 12/08/2013). Con todo, houbo un período de tranquilidade unha vez rematada a Sétima Cruzada, segundo me indicou o profesor Marcos nun amable correo (de data 7/05/2013), e daquela cabería unha peregrinación a Terra Santa. Non obstante, como veremos, esta posibilidade aparece como moi remota. Amais, os reis Fernando III e Afonso X non amosaron entusiasmo polas expedicións a Oriente na medida en que supuña distraer recursos verbo das campañas en Andalucía, malia o chamamento papal de 1255 (Rodríguez García, 1998, p. 949, nota 13).

Doutra banda, se ben houbo un compromiso por parte dos reis cristiáns no concilio de Lyon, o apoio non pasou do terreo económico, ao cal non sería allea a presenza de Fulco Pererius como colector do enviado papal, e limitado ás coroas de Aragón e Navarra. En Castela, o infante Afonso só aceptou a contribución da orde de Santiago, limitada a cincuenta freires e cen cabalos³². Pero aínda se quixésemos probar que se tratase da Sétima Cruzada –xa dixemos que non hai constancia de que fose predicada en Castela–, teríamos un lapso de entre nove e doce anos entre a suposta adquisición da condición de cruzada por parte de María Pérez e a formalización do contrato de caución (para protección das súas propiedades) co abade de Sobrado. Moito tempo. Demasiado.

Con todo, para J. A. Souto Cabo³³ e segundo un inventario das propiedades de D. Múnio Fernandes de Rodeiro, onde aparece unha herdade situada en Friol que fora de Pero García de Ambroa, quedaría demostrado que este viaxara a Terra Santa. De feito, a súa morte produciríase en terras de ultramar: «[...] hyasse esse Pedro García para a terra de ultra-mar, daquela que morreo alo e dou a dō Munio quanta herdade auya in Friol [e] que desse don Monio Cm soldos a Fernam Pardo e don Munio pagou ja estes Cm soldos e per esta guysa ouvo don Munio a ver esta herdade quita[...]»³⁴. E Souto Cabo engade: «Confirma-se [...] que Pero (García) de Ambroa peregrinara a Terra Santa e, ao que parece, em mais de uma ocasião, pois que se fala “daquela” viagem em que morreu, provavelmente

C. Domínguez, 2001, p. 172, sostén que, efectivamente, o segrel participaría na cruzada de Luís IX pero que «atestiguada la ausencia de García d’Ambroa de territorio peninsular entre 1248 y 1253 ó 1254, con el supuesto objetivo de participar como cruzado en Tierra Santa, y su defunción en 1261, parece evidente que el ciclo de cantigas de cruzada centradas en su figura [...] debió componerse entre 1253-1254 y 1261 [...] ausentándose García d’Ambroa [da conquista de Sevilla] con el supuesto objetivo de integrarse en el contingente militar de Luís IX». Paréceme contraditorio dar por feito que, efectivamente, estivo sete anos de cruzado ou escondido (sen que Domínguez xustifique esa ausencia) e que ao seu regreso fose acusado de falso cruzado. Doutra banda, M. Fernández de Navarrete non menciona ningunha expedición castelá naqueles anos a Terra Santa (*Historia de las Cruzadas. Disertación histórica sobre la parte que tuvieron los españoles...* Madrid, Real Academia de la Historia, 1817 [hai edición recente en Madrid, Polifemo, 1986] que cita ao marqués de Mondéjar, *Memorias históricas del Rei D. Alfonso el Sabio, i observaciones a su crónica, 1777*).

32. Goñi Gaztambide, 1958, pp. 178-182. Sen esquecer que a liña tradicionalista imposta polo papado chocaría co expansionismo económico do sur de Europa.
33. Souto Cabo, 2006, pp. 234-235. Publicado completo en Souto Cabo, 2003, p. 160.
34. Non está datado pero ben se podería tratar dun documento *post mortem* («esta e a rrenenbranza das herdades»). Non sería casual que a mención a este pago estea no remate, como se a adquisición da herdade de Friol fose a máis recente. De calquera xeito, queda claro no documento que a doazón para o pago foi feita inmediatamente antes de partir a Ultramar.

por oposición a outra anterior», coa apostila en nota ao pé: «Talvez não concluída e origem das diversas composições satíricas que lhe foram consagradas».

Cabería considerar con certa reserva estas afirmacións de Souto Cabo, sempre moi rigoroso, porque «Ultramar», nos cancioneiros, non é sempre sinónimo de Terra Santa e, pola contra, pódese referir tamén ao norte de África³⁵. Máis aínda se consideramos que don Munio foi chamado a servir ao rei: «esta est a manda que fez don Monio Fernandez de Rodeiro quando se queria ir per'al Rey a Seuila». Doutra banda, non resultaba doado ir aos reinos cruzados³⁶ se non era en expedición (amais que ir por ir, e non en cruzada ou por comercio, non aportaba beneficio material nin espiritual).

En calquera caso, de ser certa a hipótese de Souto Cabo, as viaxes non serían a Terra Santa (amais que non tería sentido que lle fixesen burla por non rematar a viaxe por estar morto). Máis ben consideramos, de acordo coa relación que habería entre Pedro García de Ambroa e don Munio, que ambos dous participarían nalgunha das dúas expedicións que fixo Afonso X ao norte de África (Taount en 1257, na que participaron numerosos galegos³⁷; unhas manobras en 1258 e Salé en 1260). En consecuencia, cando o primeiro lle dicía a Pedro Amigo de Sevilla «venho d'Ultramar» non mentiría pero tampouco falaría de Terra Santa.

A risco de especular, cabería pensar nunha relación estreita entre o segrel e este don Munio que lle obrigase a viaxar con el. Unha explicación plausible da chamada real podería ser unha eventual participación nun feito de armas, hipótese que podería verse confirmada se consideramos que a este persoeiro «en dos ocasiones lo vemos en tierra de moros acompañando a los reyes en sus conquistas»³⁸ e unha delas sería na conquista de Sevilla³⁹. Por algunha razón que descoñecemos e que aquí non imos pescudar, podemos sospeitar que o primeiro quixo deixar resolto o tema dos cen soldos e por iso lle cedeu a súa propiedade a cambio de que o segundo os pagase en efectivo.

35. Cf. Pero García Burgalés, «Fernan Diaz, este que and'aquí», B1375, V983; Arnaldo e Afonso X, «Senher, ad-ars ie'us venh' querer», B477.

36. E menos desde terras de Castela. Rematadas as cruzadas desde o Atlántico en 1217 (cando as expedicións podían recalar nalgún porto galego), a única posibilidade sería viaxar ata portos cataláns do Mediterráneo (González Paz, 2010).

37. M. González Jiménez, *Alfonso X*, Palencia, Editorial La Olmeda, 1996, p. 81.

38. J. Á. Rey Caíña, «Abadologio del Monasterio de Santa María de Ferreira de Pallares» en *Boletín do Museo Provincial de Lugo* (V), Lugo, 1992, pp. 55-89.

39. Ernesto Pardo de Guevara, «De las viejas estirpes a las nuevas hidalguías» en *Nalgures III*, A Coruña, Asociación Cultural de Estudios Históricos de Galicia, 2007, pp. 263-278.

Temos que poñer en relación esta circunstancia coa condición de cruzada que figura no contrato asinado por María Pérez co mosteiro de Sobrado. Se en 1257 xa a adquirira e houbo sátiras contra ela e contra o seu suposto acompañante, Pero (García?) de Ambroa, por non facer a viaxe, temos que comprobar algunhas cousas máis.

Hai dous detalles que ata agora pasaron desapercibidos á atención dos críticos. Un deles está contido no contrato, xa citado, entre María Pérez e o mosteiro de Sobrado:

[...] Et ela e cruzada [e] se for na cruzada deuen le áádar de carvalio torto cc. soldos. et ficar todo esto que desuso dissemos cum la herdade no mosteiro Liure et enpaz, et se ela non for ena cruzada et ficar et ouuer áádar dineyros darenlos da Grana⁴⁰, en prezo de sua uestidura, et dajuda da granna x soldos. et esta guarida que le dam os frades deuen la áádar en sa casa darnea [...].

Cando está datado o contrato, María Pérez «Balteira» xa tiña a condición de cruzada e así faino constar. Pero a continuación o mosteiro obrígase a pagarlle, a conta das rendas da granxa de Carballo Torto, douscentos soldos no caso de que marchase á cruzada («se for na cruzada») e establecendo, no caso contrario («se ela non for ena cruzada») ⁴¹, un pago alternativo en diñeiro, para vestidos e atención na súa casa de Armeá, a conta da granxa d'A Graña. É dicir, adquirira a condición de cruzada pero aínda non viaxara nunha expedición. Debemos pensar, en consecuencia, que obtivera tal condición con anterioridade. Cómo puido gañala?

Cando o papado convocaba unha cruzada concedía a condición (e os beneficios) de cruzado a quen participase nela. Pero non podemos esquecer que unha cruzada, amais de ser unha peregrinación, era unha guerra, como ben sinalou Jonathan Riley-Smith⁴². Doutra banda, desde o momento en que alguén adquiría a condición de cruzado quedaba sometido á lexislación canónica⁴³ –o cal supuña quedar exonerado da lexislación civil– e a súa familia e as súas propiedades pasaban a estar protexidas pola Igrexa. Unha situación que estaría vixente mentres

40. Por A Graña.

41. E. Díaz Corral (2010, p. 89) trabuca a obriga no caso de que a Balteira non fose á cruzada: «debe pagar unha suma por iso (10 soldos). Non se sabe moi ben a causa da imposición desta última cantidade: podería tratarse dunha penitencia por non ter ido ou ben do pago para a viaxe de alguén que fose no seu lugar».

42. Jonathan Riley-Smith, *¿Qué fueron las cruzadas?* Barcelona, Acontilado, 2012, p. 29 [*What were the Crusades?*, London, McMillan, 1977-1992].

43. *Op. cit.*, p. 64.

se tivese a condición de cruzado, mesmo se –como veremos despois– non se viaxaba. Unha situación que poderíamos considerar como de «cruzado latente».

Elemento fundamental para o éxito dunha cruzada era a predicación, tarefa exercida a partir do século XIII por dominicos e franciscanos. Xa antes, a asistencia ás predicacións supuña obter indulxencias e tal circunstancia provocara un aumento de solicitudes para participar nas cruzadas, ata o punto que o papa Urbano II (1088-1099) tivo que decretar que non podían formar parte das expedicións cregos novos, monxas, homes casados sen permiso da súa muller, homes maiores e mulleres sen marido ou acompañante apto⁴⁴. Tamén estaban excluídos os pobres, os nenos e os febles porque –amais de supoñer, como os anteriores, unha carga para os guerreiros– non podían costear a viaxe⁴⁵. Así o estableceu a bula «*Cum dilectus*» de Honorio III en 1225: «El colector [pontificio] quedó autorizado para absolver del voto ultramarino a las personas inútiles y aun onerosas para el pasaje general mediante una compensación económica en beneficio de Tierra Santa. Los cruzados hábiles para el combate ejecutarían su promesa en Oriente y su voto no podría ser conmutado»⁴⁶.

Non obstante, desde Alexandre III (sumo pontífice entre 1159 e 1181) os decretos papais e os canonistas comezaron a considerar a dispensa, a substitución (ir en lugar de outro)⁴⁷, a redención (obter a dispensa a cambio de diñeiro) e a conmutación (exercer un acto penitencial en troques do primeiramente acordado). A partir de 1213 a redención colleu moita importancia e así, no canon 71 aprobado no IV Concilio Lateranense (1215-1216)⁴⁸ e recollido despois nas *Decretales* de Gregorio IX, quedou establecido que os beneficios espirituais eran

44. *Op. cit.*, p. 68.

45. Goñi Gaztambide, 1958, p. 117, que segue a M. Villey, *La Croisade*, 1942; Riley-Smith, 2012, p. 69.

46. Goñi Gaztambide, 1958, p. 138.

47. Este suposto aparece na manda dun cóengo tudense que destinou unha parte dos seus bens a quen fose por el a terra de Ultramar (Ma Carmen Pallarés & Ermelindo Portela, «Galicia na época medieval» en *Galicia Historia* vol. II, A Coruña, Hércules, 1991, p. 258) ou tamén en testamentos a maneira de penitencia *post mortem*, como o que recolleu M. Fernández Navarrete en «Españoles en las cruzadas», *Memorias de la Real Academia de la Historia*, vol. 5, Madrid, 1817, p. 32 dado na localidade rioxana de Navarrete en 1356 por doña Toda Martínez: «[...] por mi ánima y el ánima de Pero Martínez mi marido que envíen un romero á pie á mi costa y misión a á casa santa de Jerusalén [...]».

48. Raymonde Foreville, *Lateranense IV*. Vitoria, Facultad de Teología, 1972, pp. 206-209 [*Histoire des Conciles œcuméniques, Latran IV*, Paris, 1965].

extensivos a quen colaborase economicamente coa cruzada e que o pago a facer tiña que equivaler á suma que gastaría o cruzado no caso de ir como expedicionario.

Este canon levou ao punto que coa bula «*Quia major nunc*» para a predicación da Quinta Cruzada (1217-1229), os responsables de promovela en Francia animaron a que participase quen quixese e que serían dispensados con redencións posteriores. A causa do escándalo que causou, o papa quixo limitalo pero desde 1240 ficou establecida a obtención automática da condición de cruzado se, a maneira de redención, se facía o pago equivalente⁴⁹.

Cabería considerar a existencia das *bulas da Santa Cruzada*, habituais nos reinos hispánicos cristiáns para axudar a pagar expedicións contra os reinos e territorios musulmáns, desde que as estableceu Alexandro II coa bula «*Eos qui in Hispaniam*» en 1064 para a conquista de Barbastro. Concedía indulxencia plenaria en caso de morte e, co paso dos anos, fóronlle engadidos máis privilexios espirituais e temporais. Inocencio III concedeuna a comezos do século XIII, a petición de Afonso XI de Castela e para a expedición que rematou coa vitoria cristiá das Navas de Tolosa (1212). En 1252 foi convocada cruzada para unha expedición contra o norte de África⁵⁰.

Alexandre IV, coa bula «*Terre Ierosolymitane periculosa*» promulgada o 11 de abril de 1255, pediu a Afonso X axuda a prol de Terra Santa: «La bula fue predicada por fray Lorenzo de Portugal, OFM, penitenciario del pontífice y comisario de la cruzada en toda España»⁵¹, se ben o historiador navarro engade que «Castilla, como de costumbre, enmudeció ante la llamada»⁵². Con todo, resultaría plausible que fose nesta empresa cando María Pérez obtivese a condición de cruzada malia o fracaso posterior da empresa. Aquel franciscano non era un calquera.

49. Riley-Smith, 2012, pp. 78-79.

50. Riley-Smith, 2012, p. 143, non a inclúe na cronoloxía de cruzadas. Se ben foi predicada e tivo apoio papal –que a equiparou ás cruzadas orientais (Goñi Gaztambide, 1958, pp. 187-188)–, non sería desta a bula obtida por María Pérez xa que todas as referencias apuntan cara a Terra Santa, non a África.

51. Goñi Gaztambide, 1958, p. 206.

52. En 1210 Pedro II de Aragón promoveu unha alianza contra os almohades e tivo apoio de Inocencio III. Aínda no caso de que Afonso VIII rexeitase a invitación papal, «los obispos castellanos debían desplegar el mayor celo en la predicación de la cruzada dentro de sus respectivas diócesis» e para iso publicou a bula «*Exemplo miserabilis*» (Goñi Gaztambide, 1958, p. 110). Uns anos despois Balduino II, emperador latino de Constantinopla, solicitou –sen éxito– axuda en Castela para o seu exército e así defender a súa coroa fronte a Miguel VIII Paleólogo (Goñi Gaztambide, 1958, p. 182).

Fóra enviado polo papa Inocencio IV en misión a Rusia e Tartaria en 1245⁵³ e en 1266 foi nomeado bispo de Marrocos, coa sé en Ceuta⁵⁴.

Moito poder traer consigo frei Lourenço como para conseguir que o rei Afonso X aceptase ir de cruzado aínda que –empregando a figura da substitución, que xa vimos– o fíxese no seu lugar un seu curmán, Fernán Pérez Ponce de León que en 1255 viaxou a Terra Santa, onde permaneceu ata 1273⁵⁵. Segundo informa González Jiménez⁵⁶, o rei Afonso X, tras estar un tempo en Sevilla despois da morte de Fernando III, regresou a Toledo en xaneiro de 1254 e ao ano seguinte só se trasladou para celebrar Cortes en Palencia e para combater sendas revoltas de nobres en Andalucía e en Ágreda. Resultaría plausible, polo tanto, que as máis das persoas relacionadas coa corte non se movesen de Toledo e cabe sospeitar que pola predicación da cruzada, moitos –a «Balteira» entre eles, probablemente– mercasen bulas de cruzada.

Esta compra dos privilexios de cruzado superou as dúbidas que tiveran os canonistas sobre se as indulxencias se obtiñan no momento de tomar a cruz ou cando se remataba a expedición: coa compra automática xa se gozaba dos perdóns. É dicir, de indulxencia plenaria⁵⁷ de todos os pecados cometidos e das penitencias establecidas, o cal era garantía de vida eterna⁵⁸, e os privilexios antes indicados de protección por parte da Igrexa e de exoneración da lexislación civil.

53. Segundo unha carta papal publicada en *Monumenta Germaniae Historica; Epistolae Saeculi XIII: E Regestis Pontificum Romanorum*, ed. Karl Rodenberg (Berlín, 1887), Vol. 2, No. 102, p. 72 (cito por wikipedia, consulta 13/06/2013).
54. José Xiqués, «Episcopologio de Ceuta» en cervantesvirtual; Adeline Rucquoi, «Los franciscanos en el Reino de Castilla», *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera* (coord. J. I. de la Iglesia Duarte, J. García Turza, J. A. García de Cortázar y Ruiz de Aguirre), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, p. 68 nota 16. Ceuta estaba daquela en terras almohades. Non esquezamos que en Marrakech (1220) morreron martirizados os franciscanos Berardo, Pedro, Acusio, Adxuto e Odón, que foran enviados por Francisco de Asís a Al Andalus a evanxelizar.
55. M. Fernández de Navarrete, 1817, p. 57. Os mecanismos de redención da cruzada chegaron incluso a ser colectivos: «Los caballeros de la Orden de Santiago consiguieron una indulgencia (1 de setiembre de 1245) [y] una nueva bula [«*Vestris devotis*»], permitió la conmutación del voto ultramarino por el ingreso en la Orden» (Goñi Gaztambide, 1958, p. 186).
56. Manuel González Jiménez, 1993, p. 214, que segue a Joseph F. O'Callaghan, *Las Cortes de Castilla y León 1188-1350*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1989.
57. Foi establecida por Inocencio III en 1198 pola bula «*Post miserabile*» (Riley-Smith, 2012, p. 102).
58. Se non se pecaba máis ou se se confesaba e/ou se pedía perdón, se comungaba e se rezaba polo Papa antes de morrer. Non esquezamos que o principal medo na Idade Media non era a morrer senón a facelo en pecado (Philippe Ariès, *Historia de la muerte en Occidente*, Barcelona, Acantilado, 2000, p. 146).

E por aquí podemos ir a un segundo detalle no que non repararon ata agora os estudosos da vida da Balteira. Amais das críticas que lle fixeron por perder os perdóns obtidos ou por non viaxar realmente a Terra Santa, temos que observar con atención o remate da cantiga de Pero da Ponte «María Pérez, a nossa cruzada», cando di que «tal perdom bem se devera perder, ca muito foi cousa mal ga[nh]ada». Qué debemos entender nesta afirmación de cousa mal gañada? Cabería a posibilidade, penso que ben firme, que fixese referencia a que María Pérez pagase para obter a condición de cruzada, na modalidade de redención. E isto sucedería en Toledo se facemos caso do que di a cantiga de Pedro Amigo de Sevilla «Marinha Mejouchi, Pero d'Ambroa» (V1199): «Pero d'Ambroa en Çoco de Vem filhou a cruz para Ierusalem», sendo a burla que «despois daquesto [...] come romeu que vem cansado, tal o vi end'eu tornar». O alistamento na cruzada sería feito no Zocodover, o centro neurálxico de Toledo, onde sería predicada; naturalmente, non viaxou polo cal Pedro Amigo se burla do seu «regreso». De calquera xeito, «el voto del *cruce signatus* [...] es de carácter solemne, ya que se toma públicamente ante un obispo, abad o sacerdote [...]»⁵⁹, o cal supón que, no caso de María Pérez, resultaría coñecido.

Tendo en conta que debería ser nunha data anterior e próxima a 1257, momento do contrato de María Pérez co mosteiro de Sobrado no cal figura que era cruzada, a data máis plausible para que obtivese esta condición sería 1255, polas razóns antes sinaladas. Isto estaría condicionado -como di o contrato- a que a cambio das propiedades entregadas ao mosteiro, este pagase douscentos soldos no caso efectivo de viaxe en cruzada (que daquela aínda non fixera) ou noutras atencións se finalmente non viaxase⁶⁰.

E que papel xogaba niso Pero (García?) de Ambroa? Como xa vimos, as normas papais impedirían que nas cruzadas participasen mulleres soas, polo cal tiñan que ir en compañía do seu marido ou de un acompañante apto. Evidentemente, resulta impensable supoñer que viaxasen xuntos, non estando casados canonicamente⁶¹. De calquera xeito, se non tiñan intención de participar de maneira

59. Domínguez, 2001, p. 161.

60. Dalgún xeito o mosteiro actuaría de prestamista, sen esquecer que no caso dunha improbable viaxe, a débeda cara á Balteira quedaría saldada.

61. Andrés Martínez Salazar (1897, p. 303) fixo que viaxasen por separado: «Pero Barroso al citar Acri como término de esta expedición, en la cual, si bien en barco distinto, acompañó a doña María [Pérez] su amante Pero d'Ambroa [...], opinión que quedaría sen sentido cando publicou a noticia da morte do segundo en 1261. A mención de Acre sería tamén xenérica xa que a Sétima Cruzada chegou a Chipre.

efectiva na cruzada, a presenza de Pero de Ambroa como acompañante non suporía ningún escándalo. Os editores de *Lírica profana galego-portuguesa*⁶² consideran que se ausentou da Península, «pode que coa intención de viaxar a Terra Santa, xa que non figura no *Repartimiento* de Sevilla de 1248. Tralo seu regreso sobre 1253, faise referencia á súa morte nun doc. de 1261 [...]»⁶³.

A maneira de conclusións, e sen saír do terreo da hipótese, poderíamos considerar que María Pérez «Balteira» mercaría unha bula de cruzada por un valor equivalente ao custo de participar efectivamente nunha expedición a Terra Santa, o cal lle concedeu a condición de cruzada pero sen ter que viaxar, acolléndose á figura da redención, xeneralizada a partir de 1240. A compra tería lugar, probablemente, en Toledo en 1255, cando o franciscano frei Lourenço de Portugal predicou un chamamento do papa en defensa de Terra Santa que, finalmente, non callou en cruzada. Pedro (García?) de Ambroa obtería bula de romeiro —e non de cruzado, que sería máis cara— para poder figurar como acompañante de María Pérez quen, por ser muller, non podería viaxar soa. Por esta razón ambos dous, especialmente o primeiro, foron obxecto de sátira por parte dalgúns trobadores. Unhas burlas que puideron ser esaxeradas, tanto que satirizarían a (non) viaxe como se fose unha realidade: os agoiros da Balteira, os perdóns obtidos e perdidos ao regreso, o recorrido de Pero (García?) de Ambroa (Montpellier, Acre, Roncesvalles, Poyo de Roldán), o (des)coñecemento de Xerusalén e do Gran Can por parte de Johan Baveca e Pero de Ambroa (que cantou Pedro Amigo). En resumo, María Pérez comprou, moi probablemente, a salvación da súa alma e a protección das súas propiedades cunha bula de cruzada e confirmou nun contrato co mosteiro de Sobrado. Pedro García de Ambroa, pola súa banda, non viaxaría tampouco a Terra Santa e ben cabe que, por volta de 1261, morrese nunha expedición ao norte de África. Pero esta é outra historia.

62. Mercedes Brea, 1996, p. 840.

63. Non figurar nese *Repartimiento* (cousa nada estraña doutra banda xa que obrigaba a permanecer un tempo na propiedade concedida) non ten porque supoñer que viaxase a Terra Santa. Como vimos, Domínguez entrega o mesmo argumento, ao noso parecer moi feble.

